

protagonistas

María Bayo



Marisa Manchado

Valentina Granados





Helena Poggio

Judith Jáuregui

Ana M^a Valderrama

Inma Shara

Remedios Navarro

Las mujeres que marcan el ritmo

Directora de orquesta, violinista, compositora, soprano, pianista, gestoras, violonchelista... Cuando cumple ocho años, YO DONA reúne a ocho nombres destacados de nuestro panorama artístico para celebrar el Día Internacional de la Música.

Texto Manuel Dallo / Fotos Javier Salas

Vestido y abrigo
(foto de grupo),
de Louis Vuitton.

en mitad del estudio de fotografía hay un diván. Nadie lo ha pedido, pero se antoja especialmente oportuno si tenemos en cuenta que la directora de orquesta Inma Shara, la soprano María Bayo, la compositora Marisa Manchado, las gestoras Remedios Navarro y Valentina Granados, la violinista Ana María Valderrama, la pianista Judith Jáuregui y la violonchelista **Helena Poggio** han acudido a la cita de YO DONA en Madrid para hablar de lo divino, pero sobre todo de lo humano, con motivo del Día Internacional de la Música. Amigas íntimas en algunos casos, o simples compañeras de profesión en otros, durante la sesión de fotos intercambian opiniones y se lanzan piropos a la luz de los flashes. De nada sirven los cuestionarios cuando la pregunta está en el aire y se formula sola: ¿es el Día de la Música una jornada para celebrar o para reflexionar? «Sin duda, para celebrar», se lanza **Ana María Valderrama** (Madrid, 1985), que hace dos años se impuso en la final de la XI edición del Concurso Internacional de Violín Pablo Sarasate. Nunca antes un español se había alzado con el prestigioso galardón, que le permitió dar un concierto con el Stradivarius de 1713 que perteneció al compositor pamplonés. «Fue uno de esos días que marcan un antes y un después en tu carrera.» Su «antes» está en la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid, donde estudió con Zajar Bron y, más tarde, con Antje Weithaas en Berlín, donde vive. La situación en Alemania es distinta a la española, pero no se queja: «Hace 10 años lo habría tenido más fácil, pero soy consciente de mi suerte». Se pasa el día estudiando, tratando de sacar el máximo partido a su instrumento. «Pero no compito. Lo más importante es ser feliz.» Ahí la clave de su éxito.

hasta hace no demasiado, a las mujeres solo se nos permitía ser pianistas o violinistas.» Lo dice **Marisa Manchado** (Madrid, 1956), quien asegura haberse abierto camino en el mundo de la composición sin referentes femeninos. «Lo triste es que la veda únicamente se abre por dos motivos: porque te pasas la vida luchando para que no te pisen o porque alguien decide que lo de componer ya no es tan sesudo.» El problema no es tanto que no haya apenas mujeres que estrenen como que las que lo consiguen sean rematadamente buenas. «No se nos permite ser mediocres, como a tantos hombres en tantas disciplinas. Las que



Inma Shara

Directora de orquesta

«La mejor manera
de erradicar el machismo
es poner un violín
en manos
de una niña.»

Suéter de punto seda, de **Marina Rinaldi**.
Pantalón, de **Couchel para El Corte Inglés**.
Joyas, de **Tous**. El cuadro del fondo es de
Ángel de la Peña.

llegan es porque no ha habido más remedio que dejarlas pasar». Por eso es partidaria de las cuotas, la discriminación positiva y la Ley de Igualdad. «Nos guste o no, garantizan unas reglas de juego.» Estudió en el Colegio Estilo de Madrid, se licenció en Psicología y se formó musicalmente en Turín y en París, ciudad a la que debe su estilo «afrancesado», en la línea de Berlioz, Debussy y Satie. Escribe a mano, como le enseñaron sus maestros Carmelo Bernaola y Luis de Pablo, que decía aquello de que ser compositor en España es como pretender torear en el Polo Norte. «Resulta una lástima que en los últimos 30 años hayamos creado una red de auditorios y de orquestas que hoy está en peligro de extinción.» Aunque no todo está perdido: «Todavía tengo la esperanza de que los españoles, que somos gente de calle, aprendamos a disfrutar del silencio». Luego echa mano del móvil, y se disculpa. «Me tengo que ir pitando a recoger a mi niño.» Se llama Ketsebaot, tiene 11 años y nació en Etiopía. «Siempre quise adoptar, pero no me decidí a hacerlo hasta la muerte de mi compañero. Es la mejor decisión que he tomado en mi vida.»

Se dice en el gremio que la única diferencia entre un terrorista y una soprano es que con el primero se puede negociar. Se ríe **María Bayo** (Fitero, Navarra, 1961) de la frasecita. «Ojalá fuéramos tan divas como se suele pensar, pero en realidad somos unas currantas.» Lo dice con un *croissant* en la mano, pero sin un ápice de divismo. «Se nos pide que cantemos haciendo piruetas o colgadas boca abajo», se queja medio en broma, «algunos piensan que somos artistas pop, pero una ya tiene sus años.» Todo cambió con la Callas. «Empezaron a ganar terreno los directores de escena. Yo intento cualquier cosa que me proponen, pero si veo que no puedo, entonces me planto. En esta profesión si no tienes carácter estás perdida.» Fue la primera Micaela en hacerle la «peineta» a la Carmen de Bizet: «Se le ocurrió a Calixto Bieito, que es un rebelde con mucha causa y oficio». Se la rifan los grandes teatros, pero ella no olvida sus orígenes. «Nací en Fitero, un pueblecito de tres mil habitantes. Cantaba en la coral y soñaba con triunfar. Mi madre trató de espantarme los pájaros de la cabeza, pero no lo consiguió. Años después, me dijo: 'Hija, tenías razón, me equivocué'.» Se lleva bien con Gerard Mortier, intendente del Teatro Real, a pesar de sus polémicas declaraciones sobre los cantantes españoles. →



Remedios Navarro
Directora
gerente del
Teatro de la
Maestranza
de Sevilla

«Hemos de ofrecer
todo tipo de
espectáculos: unas
veces una ópera
barroca y otras
un musical
de Broadway.»



María Bayo
Soprano

«Ojalá fuéramos
tan divas como se
suele pensar, en
realidad somos
unas currantas.»

Vestido, de **Oscar de la Renta**.
Anillo y collar,
de **Isidoro Hernández**.

Vestido, de **Bottega Veneta**.
Sandalias, de **Jimmy Choo**.
Anillo, de **Tous**.

«Insinuó, según la prensa, que no tenemos estilo, que interpretamos igual a Verdi que a Puccini. Cuando lo leí no podía creerlo, así que le llamé. Me dijo que se le había malinterpretado y se disculpó.» Asegura que el ritmo de su profesión «solo da para un hijo». A su niña, nacida en 2004, la llamó Iliá, como la princesa de Troya del *Idomeneo* de Mozart. «Antes, las grandes divas, como mi queridísima Teresa Berganza, viajaban con toda la familia de hotel en hotel. Pero los tiempos han cambiado mucho.» Ella misma ha sufrido alteraciones en su agenda, en la que cada vez hay más recitales que funciones de ópera: «Lo único bueno de esta crisis criminal es que te permite tomarte las cosas con más calma y cuidar la voz». En ningún sitio se siente más cómoda que sobre un escenario, pero evita los excesos. «No he traficado nunca con las horas de ensayo.»

Ina Shara (Amurrio, Álava, 1972) es una de las caras más reconocibles de la música clásica. Por haber dirigido a grandes orquestas, como la Filarmónica de Londres, y también por recurrir a la música para proyectos solidarios. Acaba de llegar de Bolivia, donde colabora con uno de ellos para la integración de familias sin recursos. «La mejor manera de erradicar el machismo es poner un violín en manos de una niña.» Le duele que la marca España se asocie ahora al récord de cifras sobre desempleo y precariedad, pero no le preocupa tanto la prosperidad económica como el bienestar cultural: «Lejos de ser algo de lo que se pueda prescindir, representa el verdadero cimiento de nuestra sociedad». Cuando le flaquean las fuerzas escucha la Sinfonía del Nuevo Mundo de Dvorák, «es una partitura que invita a reconciliarnos con nuestros ancestros». Después de todos estos años en el podio, tiene claro que la música no entiende de géneros. «Si he llegado hasta aquí no es porque alguien me haya abierto o cerrado las puertas, sino por mi amor incondicional por ella.» ¿Cómo explicar entonces la ausencia de mujeres al frente de grandes orquestas? «No tengo respuesta a esa pregunta. Solo espero que las directoras dejemos, algún día, de ser noticia.»

La violonchelista **Helena Poggio** (Madrid, 1978) empezó a estudiar solfeo a escondidas: «Al principio mi madre pensaba que la música no era una carrera provechosa». Prefería que hubiera estudiado Derecho o Medicina. «Pronto se dio cuenta de que se puede vivir de lo que a uno le gusta si

Judith Jáuregui
Pianista

«Estamos obligadas a ser optimistas y confiar en nuestro futuro. Si no lo hacemos nosotras, ¿quién lo hará?»



Vestido de algodón con bordados, de **Nº 21**. Sandalias de ante, de **Gloria Ortiz**. Anillo, de **Wempe**.

Valentina Granados
Codirectora del Festival Internacional de Santander

«Cada euro que pasa por nuestras manos ha de convertirse en una sonrisa.»



Vestido, de
Valentino.
Pendientes,
de **Wempe**.

se pone empeño.» Ella lo logró gracias a una beca que le permitió estudiar en la Escuela Reina Sofía, en cuyas aulas descubrió su vocación y sintió el guiño del destino». Lo suyo siempre ha sido la música de cámara, «porque te enseña a escuchar a los demás antes que a ti misma». Sabe que en las 27 orquestas sinfónicas sostenidas con dinero público en España solo hay un 32% de músicas. Ella es la única mujer del Cuarteto Quiroga, uno de los conjuntos con más proyección de nuestro país. Acaban de publicar su segundo disco, *(R)evolution*, una atrevida selección de obras de Schönberg, Berg y Webern. «La gente va al museo a ver una exposición de arte abstracto, pero sigue teniendo prejuicios según con qué repertorios», se lamenta. «La música puede cambiar las cosas. No me lo ha dicho nadie, lo he visto con mis propios ojos.»

a su lado, **Judith Jáuregui** (San Sebastián, 1985) elogia esta última frase con un brindis de cafés recién sacados de la máquina. Quizá porque la joven pianista, alumna del mítico Vadim Suchanov, sabe mejor que nadie el significado de la palabra esfuerzo. A los 12 años leía a Platón, con 15 se cogía todos los fines de semana un tren para estudiar en Madrid con Claudio Martínez Mehner y, antes de que sus compañeros de promoción hubieran terminado el bachillerato, ella ya había pasado con nota la selectividad y finalizado la carrera de piano. «Más que ambiciosa soy una persona curiosa.» Reconoce que nada habría sido posible sin el apoyo incondicional de su familia: «Di mi primer recital con 11 años, pero nadie me trató como a una niña prodigio». Su primer disco, dedicado a Schumann, lo grabó dos veces, después de que unos ladrones asaltaran el estudio y se llevaran el máster original como botín. El segundo, *Para Alicia*, un sentido homenaje a la pianista catalana, tampoco estuvo exento de sorpresas. Por eso, y porque le gusta sentirse libre, lo ha editado en su propio sello, BerliiMusic. «Ahora toca autoproducirse, no puedes esperar a que nadie llame a tu puerta. Estamos obligadas a ser optimistas y a confiar en nuestro futuro. Si no lo hacemos nosotras, ¿quién lo hará?»

Asiente **Valentina Granados** (Madrid, 1956), que este verano se estrena como codirectora del Festival Internacional de Santander. «Cuando llegas a un nuevo proyecto lo fácil es criticar el trabajo anterior. Lo difícil es encontrar soluciones a



Ana María Valderrama
Violinista

«Paso el día
estudiando, pero
no compito.
Lo más importante
es ser feliz.»

Camisa de seda con pedrería, de **Couchel para El Corte Inglés**. Pantalón de seda, de **Marina Rinaldi**. Sandalias, de **Gloria Ortiz para El Corte Inglés**. Pendientes, de **Wempe**.


los problemas que hay sobre la mesa.» Las cifras de presupuesto hablan por sí solas: «Nuestro objetivo es mantener el prestigio y que cada euro que pasa por nuestras manos se convierta en una sonrisa». Su equipo, formado íntegramente por mujeres, ha tirado de imaginación para articular una programación que no discrimine a nadie. «Nos interesan tanto los vaqueros como las canas.» Y está decidida a desterrar viejos mitos. «La gente tiene miedo de ir a un concierto por no haber estudiado solfeo, pero van al cine sin saber lo que es un plano americano o un *storyboard*. Los que trabajamos en los despachos de la música clásica debemos concentrar nuestros esfuerzos en romper esa barrera.» Y dedica una mirada cómplice a **Remedios Navarro** (Málaga, 1954). «Lo que más me llama la atención de Reme es que es una luchadora nata, pero siempre va arreglada.» A lo que esta responde, con aplomo: «Lo cortés no quita lo valiente. Sabemos que nadie nos va a regalar nada, y para salir adelante hay que sacar fuerzas de donde no las hay. En mi vida he sentido vergüenza por pedir dinero para una buena causa».

Y la música lo es, y mucho. Sobre todo si tenemos en cuenta los datos facilitados por la Asociación Ópera XXI que preside: «Por cada euro que entra en un teatro, salen 3,8», aclara la también gerente del Teatro de la Maestranza de Sevilla. Algunos expertos abogan por un cambio radical de modelo, pero ella prefiere ir ganando terreno a la crisis poquito a poco: «Lo primero es volver al IVA reducido. Con el actual no vamos a ninguna parte». Lo siguiente, recuperar la confianza del público. «Debemos ofrecer todo tipo de repertorios. Unas veces toca recuperar una ópera barroca y otras, un musical de Broadway.» Confía en que el Gobierno termine aprobando la Ley de Mecenazgo, «que no será la panacea, pues va a necesitar de unos años de adaptación». Lejos de esperar sentada, prefiere hacer honor a su nombre: «La solución pasa por coproducir con otros teatros y por métodos de financiación alternativos». Como el *crowdfunding* o micromecenazgo, gracias al cual ha recaudado un millón de euros a través del Club de Amigos del Teatro de la Maestranza. «Hoy el verdadero protagonista de la función es el espectador.» ■

A photograph of Marisa Manchado, a woman with dark hair pulled back, wearing a black and white patterned blazer over a black top. She is leaning against a wooden pillar and looking towards the camera.

Marisa Manchado
Compositora

«No se nos permite ser mediocres, como a tantos hombres en tantas disciplinas.»

A photograph of Helena Poggio, a woman with dark hair, wearing a white t-shirt with a large black floral graphic and black pants. She is standing and looking towards the camera.

Top, de **Moschino**.
Pantalón, de **Max Mara**. Zapatos, de **Gloria Ortiz**.
Pendientes y anillo de ónix, de **Isidoro Hernández**.

Helena Poggio
Violonchelista

«La música puede cambiar las cosas.

No me lo ha dicho nadie.

Lo he visto con mis propios ojos.»